

POR JOSÉ RICARDO MORALES

## El mundo es el absurdo y no el teatro

Si tuviéramos que definirlo en una sola palabra quizás lo más adecuado sería llamarlo intelectual, porque a través de toda su vida ha trabajado con los elementos de la inteligencia creadora. La docencia, el teatro, la pintura, la investigación y la arquitectura han sido para él áreas fundamentales y a ellas ha dedicado la mayor parte de su tiempo.

Aunque nació en España se considera absolutamente chileno, porque cree que el hombre pertenece al país donde desarrolla su obra y su obra ha crecido y madurado en Chile.

Llegó a nuestro país en el año 1939 siendo un muchacho con apenas 20 años y un camino incierto por delante. Se matriculó en la Universidad de Chile para estudiar Filosofía y Letras y en esta forma comenzó a construir su propio camino. Ya en ese tiempo era hombre de ideas claras y apenas terminó sus estudios decidió especializarse en historia del arte, como una manera de fijar un sólido punto de partida. Muy pronto sus aspiraciones lo condujeron a las puertas del teatro hasta que sus deseos y los de un grupo de visionarios, entre los que se encontraba también Pedro de la Barra, cristalizaron en la creación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. "Yo dirigí la primera obra que se estrenó que se titulaba Ligazón y cuyo autor era Valle Inclán".

Pero no fue la dirección

teatral la que atrajo por mucho tiempo su atención, ya que sólo dirigió tres obras y luego se dio a la tarea de escribir. Su primera pieza fue una farsa en cuatro actos titulada "El embustero en su enredo", que la gran actriz Margarita Xirgú representó con mucho éxito en varios países latinoamericanos. Estimulado por esta acogida hizo una adaptación de La Celestina, con la que nuevamente Margarita Xirgú conquistó al público debutando en la Comedia Nacional de Uruguay.

Pasadas estas dos pruebas de fuego supo que el teatro y él caminarían juntos por el resto de sus días y una a una fueron surgiendo sus obras hasta llegar hoy a una treintena.

### LA CONSAGRACION VINO DE AFUERA

Los escenarios de España no demoraron mucho en estrenar sus obras que más tarde, traducidas al inglés o francés, fueron cruzando las fronteras. Estados Unidos y Canadá se constituyeron en plazas muy importantes desde sus primeros tiempos y en estos países el público lo fue siguiendo en su trayectoria hasta nuestros días en que incluso se hacen tesis doctorales sobre su obra. Actualmente una de ellas se prepara en la Universidad de Harvard mientras en la de Nueva York se analiza también el contenido de su trabajo teatral.

A pesar de su larga



trayectoria sólo en esta última semana se ha visto sometido a una primera prueba con el público chileno al estrenarse su obra:

"Orfeo y el desodorante" o "El último viaje a los infiernos" o "Producto de consumo dramático en dos actos".

El teatro nacional chileno fue el que se encargó de seleccionar entre nuestros dramaturgos esta pieza de José Ricardo Morales con la que cumplirá el requisito de estrenar durante la temporada 1975 a un autor chileno. Cuando se trata de explicar brevemente el argumento de esta obra no cabe duda que nos enfrentamos a un asunto difícil, porque aunque los elementos que predominan en ella en general son los mismos que podemos observar en nuestra época, el tratamiento es, por decir lo menos, singular. "Los críticos me han clasificado dentro del teatro del absurdo —dice— pero yo siempre he protestado por esto, porque para mí el teatro es un modo de revelar el mundo en que se vive y en todo caso éste sería el absurdo y no el teatro, que lo refleja".

—¿Cuando usted escribe piensa en el público al que llegará su obra?

—Uno escribe desde sí y para los demás. Lo que pasa es que los demás no se enteran a veces.

—¿Cuál sería a su juicio la misión del teatro?

—Hacer de despertador. Esta es una característica que predomina más bien en la última parte de mis obras y que implica una crítica del mundo actual que provoca un deterioro del hombre. Plantea la pérdida del hombre en el mundo que él mismo construye.

—Al plantear usted una problemática como ésta, ¿quiere decir que se siente angustiado por el destino del hombre?

—Considero que eso es algo que nos preocupa a todos.

### RECESO VOLUNTARIO DE DIEZ AÑOS

Por una decepción, de la que no quiere acordarse, hubo una época de diez años, entre los 37 y los 47 años de edad, en que no escribió una sola línea sobre teatro. Sin embargo, su necesidad creadora lo llevó a expresarse por medio de la pintura. Tomó los pinceles con la misma seriedad con que antes tomó la pluma y realizó cuatro exposiciones individuales más algunas colectivas.

Pero hay una cosa que ha mantenido siempre y esa es

su labor como maestro. "De la docencia no me he ido nunca", reconoce, porque tiene plena conciencia de la importancia que reviste este contacto permanente con la juventud: "En la docencia se cumple también un papel de despertador. Se trata de dar que pensar en el buen sentido de la frase. Por otra parte esto permite poner a prueba nuestras propias ideas".

Con su pelo plateado, perfectamente en orden, y su manera tranquila y profunda de hablar resulta un interlocutor interesante. Y aunque posee muchas razones para sentirse importante, en cada frase da la impresión de que estuviera tratando de ser modesto. Por eso es necesario recurrir al entusiasmo de la crítica para tener una idea más o menos cercana de su real valor. En 1967 la revista Hispania publicó en Nueva York: "Su delicado equilibrio entre comedia e ironía, entre intelecto e imaginación, contribuye a hacer de él un interesante ejemplo del teatro latinoamericano de vanguardia".

Y en 1972 cuando se estrenó en Madrid "La adaptación al medio" y "Cómo el poder de las noticias nos da noticias del poder", el crítico José Monleón escribió: "Son obras que acusan una solidez dramática y una madurez literaria difícilmente presentes en otras manifestaciones del teatro español contemporáneo".

No sólo se le ha comparado con los grandes del teatro moderno como Beckett, Genet o Ionesco, sino que se ha ido más lejos aun, considerándose que José Ricardo Morales ha hecho un verdadero teatro de anticipación, poniendo el dedo en la llaga en lo que se refiere a los males que la humanidad enfrenta en estos días.

El estreno de "Orfeo y el desodorante o El último viaje a los infiernos" constituye un suceso para su autor que se enfrenta por primera vez al espectador chileno y, por otra parte, es un acontecimiento para el público que, de una u otra forma, sentirá sentado en su butaca que está mirándose ante un espejo.

¿Cómo pasará este examen José Ricardo Morales? ¿Es el momento para ver este tipo de teatro? Son respuestas que sabremos más tarde aunque él está seguro de una cosa: "El teatro no saca a ningún país del subdesarrollo, como tampoco el griego o el latín, pero no hay ningún país desarrollado que no los tenga".

LD TERCERA, SANTIAGO  
6-X-1975, P. 9

"LA